

## INTRODUCCIÓN

El fin de semana del 12, 13 de noviembre de 2004 el Comandante Chávez, en una reunión con el alto gobierno, presento estos diez puntos como instrumento para guiarnos en el camino de profundizar la Revolución, de conseguir, lo que él llamó "el salto adelante de la Revolución."

Avanzar en la conformación de una nueva estructura social.

Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional

Avanzar en la construcción del nuevo modelo democrático de participación.

Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del Estado

Activar una nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción.

Desarrollar la nueva estrategia electoral

Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico.

Continuar instalando la nueva estructura territorial.

Profundizar y acelerar la conformación de la nueva estrategia militar.

Seguir impulsando un nuevo sistema multipolar.

Estudiando los diez puntos propuestos por el Presidente observamos que giran alrededor de un eje que los condiciona y les da sentido. Este eje es la actitud frente al capitalismo. Cada uno de los puntos toma un signo según se implemente desde la permanencia capitalista o desde el ángulo de la superación del capitalismo. En el primer caso los tópicos propuestos son paliativos sociales que a lo sumo nos llevarán a una gestión de gobierno cándida, llena de buenas intenciones. En el segundo caso, desde el proyecto de superar al capitalismo, serán aliento para el avance social y se logrará lo que el Comandante llama un "salto adelante" hacia la construcción de una nueva relación social.

Es así que el problema principal, y previo a la implementación de los puntos, es establecer la ideología que guía la acción, cuál es la estrategia - el fin último- de la batalla que libramos en cada uno de los puntos propuestos, y cuál es la medida del éxito. Esto es más importante cuando sabemos que: "Una Revolución no puede ir más allá de la ideología que la sustenta".

La idea central que guía a esta Revolución, ya fue expuesta por el Comandante Chávez: "no es posible construir la felicidad de los pueblos sin superar al capitalismo". De allí que la lucha contra el capitalismo sea el centro organizador de todas las batallas que libremos.

Debemos resaltar que la superación del capitalismo no es un acto espontáneo, al contrario, es un hecho eminentemente conciente. Se trata en última instancia de la sustitución de una conciencia de la dominación por una conciencia de la liberación. De allí que la teoría ocupe un lugar central en la lucha bolivariana.

El párrafo anterior sintetiza buena parte del pensamiento revolucionario de esta época: La teoría revolucionaria es, en síntesis, el estudio de la manera de producir esta sustitución de conciencia en el alma de la nación.

Este trabajo trata, principalmente, de explorar las líneas fundamentales de la teoría revolucionaria que sustentan los diez puntos propuestos por el Comandante Chávez.

## CÓMO FUNCIONA EL CAPITALISMO.

El capitalismo es la culminación histórica de una serie de sistemas basados en la apropiación de la riqueza social por una minoría. Con él se han tocado los más hondos abismos de egoísmo social e individual. Este sistema ha transformado a la humanidad en una especie patológica para la vida en el planeta y ha transformado al hombre - que debía ser un animal social- en una deformación individualista. La humanidad por el camino del capitalismo es inviable. La humanidad, empujada por el capitalismo salvaje, se encuentra en un callejón sin salida. Para entender esto no es necesario ser un experto económico.

Basta ver los signos de los tiempos: un científico (James Alcotck) de la Universidad Pensilvania, declara que ..."en menos de medio siglo podría desaparecer totalmente la selva amazónica, durante las dos ultimas décadas esta región a perdido 61 millones de hectáreas de su superficie forestal". Otros calculan que en el 2002 la amazonia perdió 25000 Km2. El Presidente Lula dice que el hambre es un arma de destrucción masiva que mata 24 mil personas por día, y 11 niños cada minuto. Se calcula que el 80% de los seres humanos mueren en la miseria mientras un 20% disfrutan de más del 90% de las riquezas mundiales. La FAO dice que las desigualdades se incrementan. El hambre es, por tanto, la forma más común de morir. En resumen, los signos de los tiempos: bosques arrasados, la desertización avanzando, ríos desapareciendo, especies animales y vegetales extinguiéndose, las masas polares derritiéndose, la atmósfera perforada, el mar arrasado, la tierra arrasada, la vida en peligro; un alto porcentaje de la humanidad condenada a la exclusión, negada a los bienes materiales y espirituales indispensables para llevar una vida armónica con el orgullo de pertenecer a la especie humana.

Varias veces lo ha dicho el Comandante Chávez, estamos transformando al planeta en un infierno. No nos queda duda que estamos viviendo épocas de definición para la humanidad. Estamos viviendo el reto que algún gran sabio anunció: "el paso del hombre de la prehistoria, a la historia; del reino de la necesidad, al reino de la libertad". Aquel gran pensador también previó, que la alternativa a esa hermosa posibilidad es la desaparición de la vida planetaria. Así, nos estamos jugando el destino del planeta: o damos el salto definitivo hacia la historia y tomamos el cielo por asalto, o la vida sobre el planeta

desaparece. Es una paradoja terrible, la especie destinada a alcanzar los niveles más excelsos de la vida es también la especie que tiene el poder de desaparecerla del planeta.

El rumbo de la humanidad, frente a esta situación terrible y frente a esta posibilidad hermosa, está en relación directa con nuestra actitud frente al capitalismo salvaje. Es necesario cambiar el modelo económico, culpable sin duda de esta situación que nos encontramos. Es un modelo que está caduco y no ofrece respuesta a los requerimientos de la humanidad, donde los adelantos tecnológicos sólo benefician a un pequeño grupo de privilegiados y producen miseria y exclusión para las grandes mayorías. La exclusión, la miseria, los daños irreparables al ambiente, son inherentes al capitalismo. La lucha de hoy es la lucha por la sobrevivencia de la especie.

¿Cómo la humanidad entró en este callejón sin salida y cómo retomar la senda de la vida?

Busquemos la respuesta en la entrañas del sistema capitalista. Revisemos.

El sistema capitalista tiene como base la competencia, el canibalismo entre los actores económicos, la ética del lucro individual, esto es lo que ellos entienden por libertad: la posibilidad de crecer, de enriquecerse a costa de los otros. Dice Adan Smith, definiendo al capitalismo:

"Es un sistema económico donde cada uno busca de la manera más egoísta posible, el mayor lucro posible y la resultante de esas tensiones así generadas, dirigidas por la mano invisible del mercado producen el progreso de la sociedad"

Por supuesto, que a este componente económico corresponde una espiritualidad egoísta. Es el egoísmo el rasgo dominante en la espiritualidad y la materialidad del sistema capitalista. Y lo que es más importante para nosotros; es un obstáculo formidable para la Revolución. Una sociedad que funcione bajo un sistema egoísta, en el cual el lucro está por encima de cualquier otro valor, y la apropiación individual de la riqueza social es aceptada por la ética, es una sociedad enferma que va labrando sus propios abismos, es una sociedad suicida.

De inmediato surge otra pregunta:

¿Cómo es posible que unas relaciones sociales que producen miseria espiritual y material, se mantengan durante tanto tiempo?

La dominación se reproduce y se perpetua porque instala en la sociedad una cultura, una espiritualidad, una conciencia de la dominación. Los valores éticos de la sociedad justifican las relaciones de dominación y la hacen posible. Hoy el hecho de que unos pocos se apropien de la riqueza social, es visto con la misma naturalidad con la que en su época se aceptaba la propiedad de unos hombres sobre otros y hacía posible la esclavitud. Los valores de la dominación se instalan desde la más temprana infancia. Las instituciones, la escuela, los medios de comunicación, todo el aparato del estado, es instrumento para esto. Podemos concluir que la dominación es posible porque está inoculada en la conciencia de la sociedad dominada.

¿Cómo se derrumba un sistema y es sustituido por otro?

Un sistema de relaciones sociales tiene dos componentes: la espiritualidad y las relaciones materiales, las dos se complementan, se envuelven, interactúan, lo reproducen y lo perpetúan. De aquí podemos deducir que la Revolución es instaurar una nueva espiritualidad y una nueva relación económica.

Cuando la armonía entre la espiritualidad y las relaciones materiales se fracturan se produce una turbulencia social: la turbulencia revolucionaria, es decir, la que desestabiliza al viejo orden y abre las posibilidades de construir una nueva armonía. Ésta tiene sus características universales y particulares. Las principales características universales es la presencia de un líder y la convicción de que las relaciones espirituales y materiales (sobre todo las espirituales) deben cambiar.

Esta situación de alteración necesariamente tiende hacia una nueva estabilidad que puede ser lo que el Comandante Chávez llama un salto adelante, es decir una nueva armonía basada en una nueva espiritualidad y unas nuevas relaciones materiales. Por el contrario puede estabilizarse restaurando en lo fundamental la vieja espiritualidad y las viejas relaciones materiales, produciendo un desplazamiento de una parte de la oligarquía dando paso al surgimiento de una neooligarquía. La turbulencia revolucionaria comienza por un cambio en la conciencia de los pueblos que primero es intuición de la necesidad de un nuevo orden y luego se transforma en conciencia constructora de ese cambio. Este cambio de la conciencia se transformará en salto adelante dependiendo de su capacidad para acoplarse a nuevas relaciones económicas.

Bolívar comprendió la necesidad de dotar de una base material a la nueva espiritualidad que surgía con los aires libertarios independentistas. Intuyó el fondo del problema: cambiar las relaciones económicas por nuevas relaciones que sirvieran de soporte al nuevo espíritu libertario. Sus palabras en la presentación de la Constitución de Bolivia son clarificadoras y nos dan una idea del fondo del enfrentamiento con las oligarquías emergentes. Nos dice el Bolívar legislador :

"He conservado intacta la ley de las leyes -la igualdad: sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios. A sus pies he puesto, cubierta de humillación, a la infame esclavitud (...) Legisladores, la infracción de todas las leyes es la esclavitud. La ley que la conservara, sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegraría para su conservación? Mírese este delito por todos aspectos y no me persuado a que haya un solo Boliviano tan depravado que pretenda legítima la más insigne violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre propiedad! Una imagen de Dios puesta al yugo como el bruto! Dígasenos ¿dónde están los títulos de los usurpadores del hombre? La Guinea nos los ha mandado, pues el África devastada por el fratricidio no ofrece más que crímenes. Trasplantadas aquí estas reliquias de aquellas tribus africanas, ¿qué ley o potestad será capaz de sancionar el dominio sobre estas víctimas? Transmitir, prorrogar, eternizar este crimen mezclado de suplicios, es el ultraje más chocante. Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los

elementos del derecho, y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber. Nadie puede romper el santo dogma de la igualdad. Y ¿habrá esclavitud donde reina la igualdad?"

Condenaba con estas palabras la relación económica esclavista. Entendía que no se podía avanzar en la formación de la nueva república manteniendo las relaciones de propiedad caducas que sustentaba a la dominación española.

Sin embargo, perdió aquella su más importante batalla. No supo, el vencedor de los españoles, librarse del cerco que le impuso la neooligarquia y aun teniendo la fuerza de su prestigio y de su ejército, a pesar de tener de su lado el ímpetu libertario de los pueblos, no consiguió establecer una nueva relación económica que le diera base al nuevo espíritu libertario. Sucumbió frente a la coherencia teórica y práctica de la nueva dominación por la neooligarquía representada en Páez y Santander. De esta manera el torrente histórico liberador de estos pueblos se postergó, no obstante; aparece protagonizando la pugna en los episodios más relevantes de nuestra historia republicana. Se puede decir que nuestra historia es la historia de la pugna entre los sueños libertarios de Bolívar y los embates de las oligarquías por ahogarlos.

En Venezuela vivimos una sola turbulencia desde el nacimiento de la nacionalidad que comenzó con Bolívar. Esta historia ha tenido varios momentos álgidos que se han resuelto siempre a favor de la restauración. Así fue con Zamora y el 23 de Enero del 58. Y hoy estamos viviendo desde 1992 un recrudecimiento de esa turbulencia y un nueva pugna por estabilizarla con un salto adelante o una nueva restauración neooligarca.

El reto de la Revolución Bolivariana es cómo estabilizar la turbulencia revolucionaria creando una nueva armonía que supere la vieja "armonía capitalista". O lo que es lo mismo, cómo completar la obra de redención de Bolívar.

Es en este paisaje teórico donde debemos estudiar los diez puntos propuestos por el comandante para dar el salto adelante. En este trabajo estudiaremos lo social y lo económico, puntos básicos para entender y desarrollar todos los demás.

## NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL.

Dijimos antes que la dominación se basa en una conciencia de la dominación, y que la Revolución consiste en sustituir esta conciencia por una conciencia de la liberación. Podemos decir que la Revolución es organizar esta sustitución. Una acción, en cualquier campo, será revolucionaria si contribuye a la nueva conciencia de la liberación, todas las acciones revolucionarias deben tener ese objetivo. Esta Claro, que la estructura social propuesta por la Revolución debe tener como fundamento organizar la implantación de la nueva conciencia.

Por lo tanto, este punto es terreno fundamental para la confrontación entre la ideología que propone la permanencia capitalista y la ideología que propone la superación del capitalismo. El punto neurálgico, donde chocan las dos tendencias es la necesidad de

una vanguardia revolucionaria. Los que abogamos por la superación del capitalismo afirmamos que: En el desarrollo alcanzado por el proceso no es posible avanzar en la Revolución Bolivariana sin la formación de una vanguardia revolucionaria.

Es urgente construir una vanguardia revolucionaria guiada por la teoría del Bolivarianismo, que no es otra cosa que el pensamiento del Libertador enriquecido con lo mejor del pensamiento revolucionario universal y nacional. Una vanguardia que sea nervio catalizador de la formación de la conciencia revolucionaria, que atraviese todo el tejido social de la nación, que sirva de aliciente y de soporte a la gran organización popular. Que en los momentos de reflujo mantenga las banderas en alto, y en los momentos de auge popular organice la ofensiva. Agrupe a los mejores hombres y mujeres identificados en la acción y en el pensamiento con la Revolución. Prefigure a la nueva sociedad que queremos construir. Sirva de escuela para la formación de revolucionarios cabales, que con su ejemplo de entrega a las tareas sociales y políticas de la Revolución guíe al pueblo en el camino de su concientización. Que sea instrumento vital para la construcción de la nueva ética de la Revolución. Una vanguardia que entienda que la Revolución es el logro de metas materiales junto a la construcción de una nueva ética, una nueva cultura, una nueva subjetividad. Debe ser pionera en el establecimiento del trabajo voluntario sin esperar más gratificación que la que se desprende del deber cumplido, como método para instaurar la conciencia de que es posible avanzar hacia una nueva sociedad, una nueva relación humana. Vanguardia que sea capaz de abrir caminos, y paralelamente ir al paso del pueblo; de él aprendiendo y a él llevando sus enseñanzas convertidas en directrices coherentes. Esta vanguardia, que es conciencia hecha cuerpo y acción, tiene como tarea fundamental elevar, con su ejemplo y con su obra, el nivel de conciencia revolucionaria del resto de la población.

El punto es importantísimo, la formación de la vanguardia está en la encrucijada de todas las circunstancias del momento. La solución de este requerimiento condicionará el rumbo del proceso. Por eso los mayores esfuerzos de los que no quieren superar el capitalismo se centra en impedir que la vanguardia de la Revolución Bolivariana se concrete, saben que sin vanguardia no hay organización popular revolucionaria, y por tanto no hay superación del capitalismo. Apelan a las más variadas armas, desde los disparates teóricos, hasta el ataque frontal.

Estos teóricos de la restauración inventan formulas tendientes a evitar que el pueblo unido y con una dirección sólida se transforme de una masa amorfa en una poderosa fuerza disciplinada y conciente capaz de afrontar con éxito las tareas más difíciles para construir su futuro. Bombardean cualquier rasgo de disciplina, de unión, de concreción ideológica. Se amparan en una supuesta libertad egoísta e individualista para escamotear el deber social que es la mayor fuerza liberadora de la capacidad individual del hombre. Son herederos teóricos de la mejor tradición diletante pequeño burguesa que tantos intentos revolucionarios ha llevado al fracaso.

## LAS MISIONES, CAMPO PARA LA ORGANIZACIÓN Y LA CONCIENTIZACION SOCIAL

Una Revolución es una tormenta donde lo nuevo y lo viejo se mezclan, pugnando por permanecer o emerger. Es en estas tensiones donde la vanguardia busca terrenos definitorios para avanzar en el camino revolucionario. Uno de estos escenarios, sin duda, son las Misiones. Allí la labor de la vanguardia revolucionaria se despliega clara e intensamente. Las Misiones son oportunidad privilegiada para la construcción de la nueva manera de ver al mundo.

Tienen varios niveles de confrontación con el viejo sistema y de creación de lo nuevo.

Por un lado, dejan en evidencia las viejas estructuras del estado que fueron diseñadas no para resolver los problemas de la sociedad sino para mantener la dominación sobre ella. Más que para resolver problemas, para amortiguar soluciones. Con las Misiones queda en evidencia la incapacidad de las viejas estructuras del estado para solucionar los problemas sociales creados por el aberrante sistema capitalista. Las Misiones son la pugna de lo nuevo por constituirse en nuevo estado, en nueva organización, en nueva conciencia.

Para la vanguardia el trabajo en las Misiones, los ambientes de clase, las casas de alimentación, los comités de salud son la oportunidad de ligarse al pueblo excluido y organizarlo en la acción para la conquista de peldaños en el ascenso de su redención material y espiritual. Cada unidad de las misiones debe constituirse en destacamentos de revolucionarios organizados para la construcción y defensa de la nueva sociedad. Los misioneros deben constituirse en unidades revolucionarias integrales: de estudio, de trabajo, de preparación para enfrentar cualquier peligro que atente contra los logros de la Revolución.

Las Misiones son ocasión para ejercitar la nueva relación propuesta por la Revolución, deben ser lugar donde el ser humano sea el centro de todas las actividades y sea la formación revolucionaria la meta.

En contraste, los que ven a las Misiones desde la perspectiva de la permanencia del capitalismo, las consideran como una campaña transitoria, filantrópica, no transformadora de las estructuras estatales. Intentan con fuerza que el viejo estado caduco, las absorba. Proponen institucionalizarlas, despojarlas de la emoción que las motoriza, convertirlas en programas fríos, realizadas por burócratas, desligarlas de la formación de la conciencia revolucionaria.

No obstante la importancia de lo anterior, lo fundamental de las dos visiones, donde se separan las dos posiciones, la que quiere superar al capitalismo y la que quiere perpetuarlo, es en el contenido ético que se les dé a las Misiones: una las presenta como soluciones egoístas a los problemas de la vida, la otra como preparación del individuo para hacerlo cada vez más un actor revolucionario, que se realiza cumpliendo su deber social. Allí, en las Misiones, se manifiesta la lucha entre el egoísmo y la solidaridad social, entre las soluciones teñidas del burocratismo malo, que reducen al hombre a una mera estadística. Y por otro lado, las soluciones creadoras de conciencia.

## EL NUEVO MODELO ECONOMICO.

A la larga, lo que decide el destino de una revolución social son sus alcances económicos. Los logros espirituales - y en la conciencia política de las mayorías- los avances constitucionales, jurídicos e institucionales, las victorias militares y otros éxitos, sólo se consolidarán bajo las nuevas relaciones económicas que se imponen. Ellas son la esencia, el alfa y el omega, el principio vital de la nueva sociedad. No hay revolución social sin un nuevo ordenamiento económico, político y social. La historia lo ilustra con dramatismo: Bolívar triunfó en mil Batallas; fue Presidente; fundó repúblicas, sin embargo no pudo culminar su proyecto económico revolucionario, no pudo quebrar el espinazo a la economía que sustentó la oligarquía monárquica española, y todo su sueño se derrumbó. Al regresar triunfante de su viaje libertario al Sur, se encontró con una nueva oligarquía que lo execró, lo desterró y lo asesinó. La Revolución Bolivariana busca terminar la obra inconclusa del Padre de la Patria y debe inspirarse en sus éxitos, aprender de su conducta y prevenir de sus errores.

En Venezuela todo proyecto económico es ante todo la respuesta a la interrogante:

¿Qué hacer con la renta petrolera?

¿Cuáles son las respuestas a esta interrogante de los distintos actores económicos y políticos? La economía venezolana se integra por el capital transnacional público y privado, el capital nacional, la pequeña y la mediana empresa, la economía natural y la informal. En las dos primeras se inscribe el mayor volumen de propiedad y de capital, mientras que las últimas abarcan el 70 y el 80% de la población pobre. Son dos polos económicos que se suponen y se oponen, concentran la mayor riqueza y la mayor pobreza, la inclusión frente a la exclusión. Sin una redistribución de la riqueza y de la participación económica entre estas dos antípodas, no habrá estabilidad, ni sostenibilidad socio-política, ni cambio social revolucionario.

Los escasos representantes del capital transnacional privado en Venezuela quieren colocar al país, que perciben como un mercado, en el tren de la globalización. Los Cisneros y los Mendoza son sus representantes más visibles. Cubren con una hoja de parra nacional sus sentimientos transnacionales y antipatrióticos. Sus sueños son privatizar PDVSA, el Seguro Social y el resto de la economía; debilitar al Estado, aplicar aquí la receta Argentina. Si fuera necesario, para alcanzar sus objetivos proponen una dictadura de transición como fórmula para aplastar la toma de conciencia del pueblo e implantar el neoliberalismo.

Otra respuesta es la de la burguesía nacional o neocolonial, pletórica de añoranzas hacia el pasado que pretende reinstaurar. Acostumbrada a cubrirse con la apropiación fraudulenta de la renta petrolera, se encuentra entre la amenaza de una Revolución -que teme por instinto- y una globalización neoliberal, que sin duda la aplastará. Sueña con una involución restauradora controlada que le devuelva sus días de importadores florecientes o

de hacendados coloniales prósperos. Es curioso que este sector económico que frecuentemente se suma a la contrarrevolución, no tenga regreso al pasado rentista, ni salida dentro del esquema neoliberal. Su única posibilidad es en el marco de la Revolución Bolivariana para lo que necesitarían adecuarse a las nuevas condiciones económicas y de redistribución de la riqueza si quieren sobrevivir. Ahora subordinados a la lógica de una economía transnacional participativa y protagónica del pueblo. Pero su carácter servil y pronorteamericano, su naturaleza importadora y de servicios, pudiera llevar a lo que queda de los sectores burgueses nacionales a la autodestrucción. Los más avanzados para entender esta contradicción son los sectores productivos a los que es necesario atender y estimular adecuadamente. Sus intereses pueden tener una salida dentro de la nueva economía bolivariana, que en ningún caso significa entenderlos como los protagonistas del proyecto económico bolivariano.

Por su parte, los voceros de la pequeña y la mediana economía llevan adelante varios proyectos que van desde el apoyo de la oligarquía transnacional - el sustento a opciones de clara expresión fascista, la defensa de nacionalismos burgueses desfasados- hasta la idea de convertir el país en un asentamiento de pequeñas y medianas economías mercantiles.

Estos planteamientos coinciden con la actitud ambigua de los sectores medios, los cuales pretenden usar la renta para crear una suerte de capitalismo humano que no produzca la miseria a la que el neoliberalismo (indefectiblemente) condena a los pueblos. Esto es una ilusión. Y ella se expresa en lo político con una candidez que los lleva a conciliaciones y concesiones; buscando una certificación democrática, que el imperio no otorga sino a los sumisos.

Hay un sector económico y político nacional que se cubre con un discurso aparentemente progresista, nacionalista y patriótico. Su tesis apunta hacia un "nacionalismo burgués patriótico", el cual supone la necesidad de crear una nueva burguesía nacional, "más honesta, menos corrupta", "más patriótica, aunque no antiimperialista", que dé un uso más eficiente a la industria petrolera. Una burguesía que busque una convivencia con los Estados Unidos, para que le permita usufructuar una parte de la renta petrolera nacional. Una propuesta de "burguesía tropical" de clase media, que pretende remozar y relanzar el fracasado sueño nacionalista de Acción Democrática. Su opción no tiene posibilidad económica ni política, representa la añoranza de sectores burgueses medios y pequeños de convertirse en burguesía nacional. Lo que implica una redistribución de la renta petrolera a favor de una nueva élite, que le permita enriquecerse y transitar hacia esa burguesía nacional. El imperialismo norteamericano no aceptaría una opción de esta naturaleza, tampoco los grandes capitales extranjeros, la burguesía transnacional, la vieja burguesía nacional ni la gran mayoría excluida del pueblo. Esta burguesía nacional disimula en un discurso populista y aparentemente patriótico, el regreso a un "nacionalismo rentista burgués" pretérito e inviable.

Hay otras propuestas que bajo la bandera de la democracia y la participación proponen avanzar hacia la universalización de una economía que descansa en la mediana y la pequeña empresa mercantil. Bajo el paraguas de la renta petrolera, se pretende erigir un asentamiento de pequeñas y medianas economías que sólo tendrían vida mientras se

mantengan altos los precios del petróleo. En un mundo transnacionalizado no se puede pretender hacer descansar la economía de una nación en los actores de la pequeña y la mediana empresa mercantil, más propia de la época de Adán Smith y David Ricardo. No hay nada de principio contra las economías medianas y pequeñas, nos parece muy bien su proliferación en el país, sobre todo como forma de cooperativas. Pero ni pueden convertirse en el motor del desarrollo nacional, ni son una opción sostenible bajo los ciclos de la economía petrolera. No pueden competir con la economía transnacional, tampoco tendrán un mercado nacional viable en las actuales condiciones. Si nuestra economía no construye una sólida base económica, más allá del petróleo, no habrá "ruta del cacao", "recorrido de la empanada" o "cooperativas de pabellón criollo".

### ¿OTRA PERSPECTIVA DEL PROBLEMA?

Las propuestas económicas hasta aquí esbozadas no pueden convertirse en el principio rector de la Revolución económica bolivariana. Ninguna de ellas conduce a una nueva sociedad. El gran reto es integrar las ventajas del gran capital transnacional, generar una base económica sólida, un paraguas que permita la sostenibilidad de los distintos sectores nacionales e incluya al 80% excluido e inmerso en la economía de subsistencia y la informalidad, en una economía participativa y protagónica. En las actuales circunstancias mundiales, una economía competitiva debe descansar en empresas con capacidad de competir en el ámbito transnacional. Sólo bajo una sombrilla de esta envergadura, se podrá cobijar la empresa nacional, la pequeña y la mediana economía mercantil e incluir a los desamparados de la economía natural y la informal. Hemos adquirido una alta conciencia revolucionaria y deberíamos dotarla de una vigorosa base económica. He allí el centro de la propuesta revolucionaria para la utilización de la renta petrolera.

El núcleo duro y más eficiente de la economía venezolana es la industria petrolera transnacional, que aporta la mayor cuota de riqueza y beneficia de forma directa o indirecta al mayor volumen de ciudadanos. Sin petróleo no hay país. La industria petrolera es la única con potencialidad de generar la masa crítica de capital para el cambio, el motor fundamental en torno al cual pudiera generarse el desarrollo socioeconómico de la nación. Es también la demostración de que una empresa transnacional pública, puede ser eficiente y contribuir de manera más justa a la distribución de la riqueza nacional. Cualquier evaluación acerca del desarrollo de la economía venezolana debe tomar en consideración el paradigma de la petrolera. Pero la industria petrolera tiene sus ciclos y por sí sola no puede ser un soporte sostenible del resto de los sectores de la economía. Si cobijamos la empresa nacional y miles de pequeñas y medianas empresas no autosostenibles bajo la sombra petrolera éstas desaparecerán como una golosina frente a un colegio de niños, ante los sinuosos y cíclicos movimientos de la bonanza petrolera.

Algunos alegarán sobre la necesidad de generar empleos de inmediato a cualquier costo, acerca de los tiempos políticos y electorales del proceso bolivariano. Un error en la economía que nos lleve a dilapidar los recursos de la renta nacional sería un error irreparable para los destinos de la Revolución bolivariana. La táctica no puede ni debe poner en peligro los objetivos estratégicos. Dejaría de ser un atajo para llegar al fin, para

convertirse en una celada que haría perder el rumbo. Es posible conciliar la idea de la generación de empleo, de los tiempos políticos electorales e ir en pos de los objetivos estratégicos bolivarianos.

El proceso revolucionario debe avanzar hacia una economía bolivariana transnacional que sienta las bases del desarrollo económico diversificado de Venezuela y su preparación para una exitosa integración latinoamericana. Sin integración y sin desarrollo de la economía transnacional no hay viabilidad para el país ni para la región. La idea de la integración y de la economía transnacional no puede ser un slogan, sino la sustancia misma de los planes bolivarianos. Alrededor de este núcleo y sólo desde su potencialidad se generará la viabilidad real, no ficticia, del resto de la economía nacional. Sólo en este marco general tendrá solución el problema de la exclusión económica de la población

Proponemos usar la renta petrolera -fundamentalmente- para fortalecer la economía del Estado que es fortalecer la economía social. Una empresa (ahora transnacional e integracionista) que mire al mercado regional y mundial, que pueda ser resultado de la inversión pública venezolana como de la inversión mixta (capitales de origen públicos o privados) transnacional latinoamericana -a la que debemos otorgar preferencia-, o con inversiones con capitales de otro origen, según los intereses del país. Una parte relevante de la "masa crítica de capital" que genera el petróleo, en primer lugar, debe privilegiar el desarrollo del núcleo rector de la economía venezolana. En esta alianza latinoamericana, integrando las ventajas comparativas de los distintos países y capitales, hay que avanzar hacia la consolidación de tecnologías y producciones de punta en el terreno de la industria química y de la energía; la promoción de la investigación y la producción biotecnológica en el terreno petroquímico; el desarrollo y producción de tecnologías para la investigación; prospección y producción petrolera y de sus derivados, entre otras ramas; la informática, la industria metalmeccánica y del turismo, la agricultura y la ganadería, adecuadas a las potencialidades y las realidades venezolanas.

Como parte de la estrategia general habría un segundo escalón económico al que también se orientaría una cuota de la renta petrolera. Esta porción de capital, bajo la estrategia de desarrollo general, se encaminaría al apoyo y promoción de la pequeña y la mediana empresa, sobre todo a auspiciar cooperativas de producción y servicios, bajo una lógica de eficiencia y autosostenibilidad que permita una masiva generación de empleos. En esta dirección habría que otorgar un lugar a la empresa nacional con la que se pudiera avanzar en una negociación de apoyo a cambio de generación de empleo en condiciones de mayor justicia económica y social.

Construyamos, entonces, la nueva economía siguiendo el principio de la naciente PDVSA que a pesar de todo, es la organización económica más eficaz en la economía venezolana. Avancemos hacia Industrias de propiedad estatal, eficaces, competitivas a nivel mundial. Así construiremos una poderosa columna vertebral generadora de riqueza y empleo en gran volumen, capaz de sustentar el resto de la economía social y englobar bajo el control y la planificación del Estado todo el ciclo económico: producción, consumo, exportación, etc. Se trata de crear un poderoso territorio económico donde la riqueza producida socialmente sea para el bienestar social y no para el enriquecimiento fraudulento de unos pocos individuos que se apropian del trabajo ajeno. Tendremos, así, capacidad de

concretar la anfictionía bolivariana y estaremos en condiciones de hacer realidad el sueño de Bolívar, de una sociedad que brinde al humano la mayor suma de felicidad, la mayor suma de libertades posibles.